PINCELADAS SOBRE LA SITUACIÓN DEMOGRÁFICA DE LA COMARCA DE TORO[1]

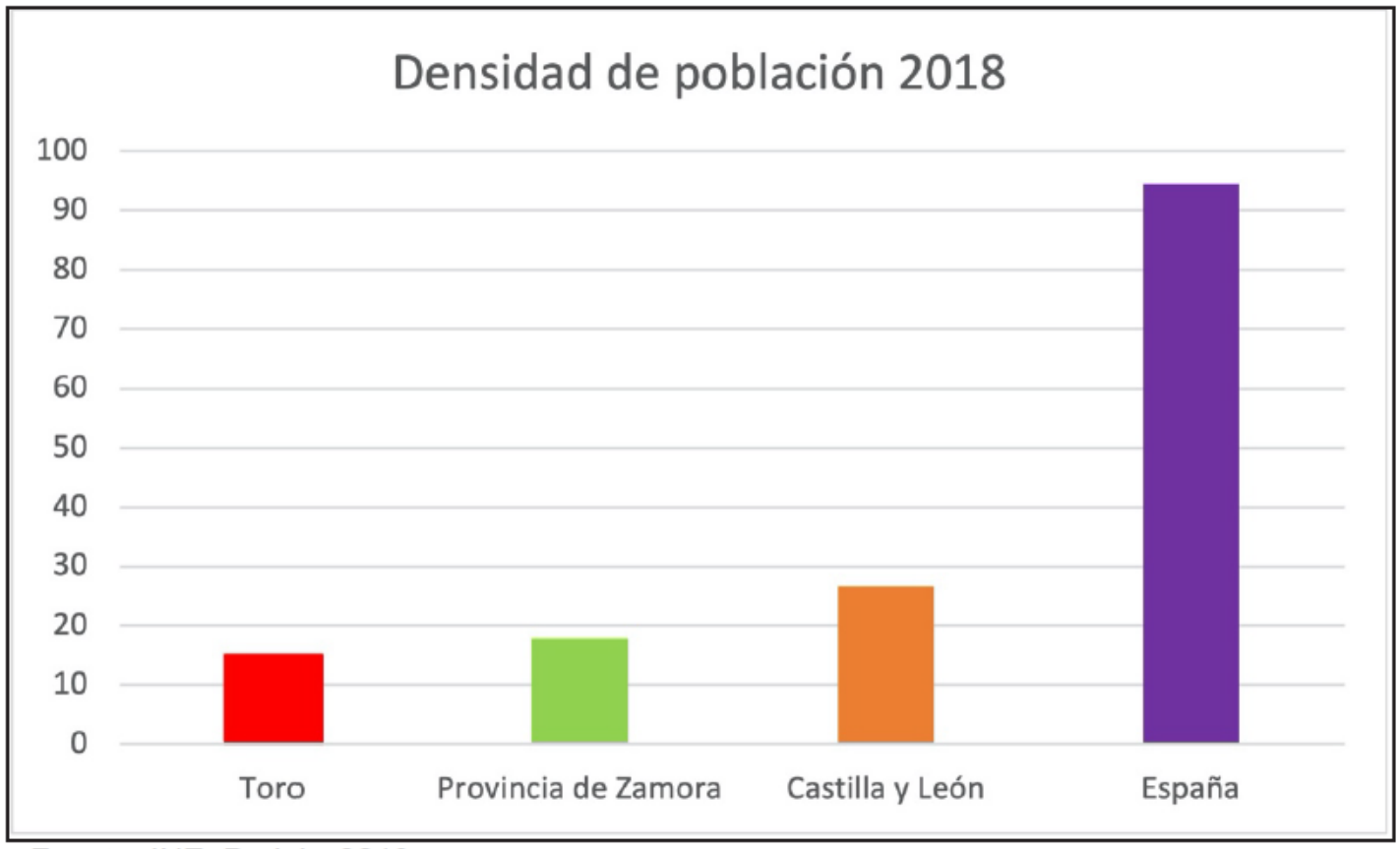
David Gago Ruiz

Un territorio vaciado a lo largo de los últimos 60 años

La provincia de Zamora esta formada por 248 municipios y representa el 7,24% de la población de Castilla y León y 0,37% del conjunto de la población española. La comarca de Toro, con un total de 24 municipios, tiene una población de 15.608 habitantes y representa un 8,5 % del total provincial y dentro de la misma, la ciudad de Toro, que representa más de la mitad de la población de la comarca con el 56%.

La densidad de población de la provincia de Zamora es de 17,8 habs./km2 frente a 26,7 habs/km2 de Castilla y León o 94,5 habs/km2 del conjunto del territorio español (gráfico 1). La comarca de Toro tiene una densidad de población de 15,8 habs/km2. Estos datos arrojan una gran diferencia entre nuestro territorio y el conjunto del estado, lo que nos ofrece una primera muestra de la situación demográfica analizada en estas líneas.

Gráfico 1. Densidad de población (2018)



Fuente: INE, Padrón 2018.

De estos datos comenzamos a extraer la situación actual de la comarca de Toro, con una densidad de población inferior a los resultados de la media autonómica de Castilla y León y de la media de la provincia de Zamora y a una distancia mucho mayor del conjunto del país.

[1] Los datos y conclusiones analizadas en este artículo forman parte del estudio titulado "Pasado, presente y futuro demográfico de la provincia de Zamora" de David Gago Ruiz, presentado como Trabajo Fin de Máster "Métodos y técnicas avanzadas de investigación histórica, artística y geográfica" en la Universidad Nacional de Educación a Distancia en el mes de marzo de 2020.

Esta situación no es un fenómeno de reciente aparición, pero sí es algo que se ha acelerado a partir de la crisis que ha azotado a las economías occidentales desde el año 2011 y que continúa en el presente, a tenor de los últimos datos que se van publicando.

En este artículo, hemos realizado un análisis desde principio de siglo XX hasta la actualidad centrándonos en la evolución de la población de mediados del siglo XX[2].

En el análisis de los datos de la evolución de la población que muestro a continuación podemos observar cómo el patrón demográfico de la provincia y la comarca está en la línea de los acontecimientos vividos a lo largo del siglo XX en nuestro país (tabla 1 y gráfico 2). Por una parte, observamos un aumento progresivo de la población que llega a su máximo histórico en la década de los años 50 y 60, fecha en la que se quiebra la tendencia natural para iniciar un descenso continuo que aun no ha finalizado.

Tabla 1. Evolución de la población de la provincia de Zamora. 1900–2018.

Comarcas	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2011	2018
Aliste - Tabara - Alba	27314	29609	30412	33587	34640	37028	35155	28576	22925	17728	17500	14985	12995
Benavente	43610	44915	45928	48272	52593	56333	54760	48710	44282	42099	42281	42442	38538
Campos	27060	26327	26030	25357	25433	25851	22469	16056	12613	10503	11355	10398	9261
Pan	16490	16681	16585	19322	18916	19841	18434	15281	12454	10585	10207	9813	9237
Sanabria	26356	26043	25612	28403	29644	29980	27478	22085	16166	12584	11332	10279	8786
Sayago	23792	23172	21180	20430	20529	20352	18901	15897	14193	12354	11015	10221	9046
Toro	33500	32827	30024	30596	31558	33695	31937	25668	22207	19913	18570	17584	15608
Vino - Guareña	35438	31980	29382	29080	29784	31093	29104	23549	19343	17245	12761	11373	10078
Capital	16287	16955	17567	21557	32388	38320	42060	49029	59734	68202	64845	65417	61827
Total general	249847	248509	242720	256604	275485	292493	280298	244851	223917	211213	199090	191621	174549

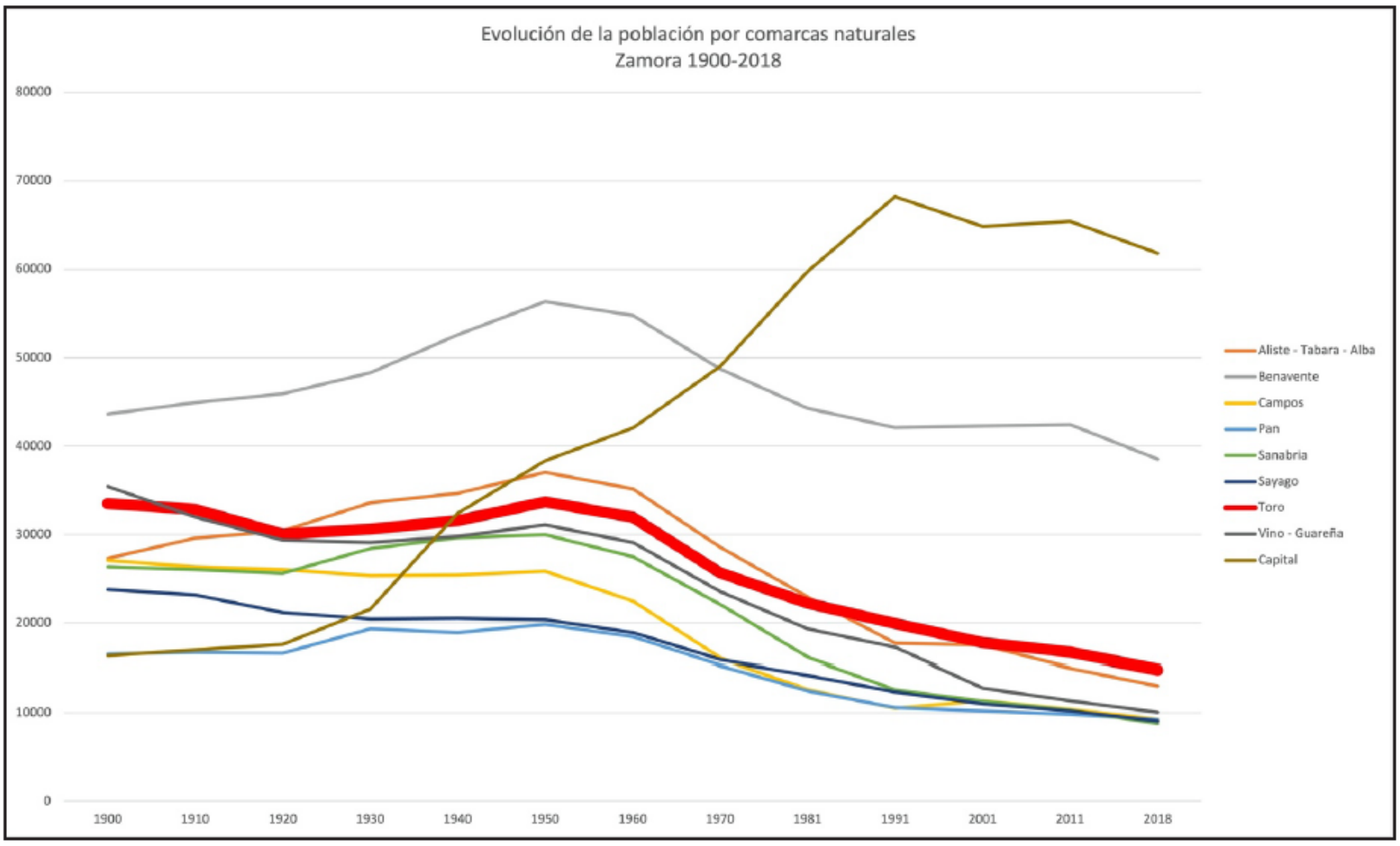
Fuente: INE.

En el análisis general de la evolución demográfica de la comarca de Toro nos encontramos con una serie cuestiones muy interesantes. Por una parte, observamos cómo todas las comarcas naturales pierden población desde el año 1960 de manera continua y también, con todas ellas tienen en la actualidad menos población que en el comienzo de la serie histórica en el año 1900. El descenso de la población en las nueve comarcas de la provincia de Zamora, se ve contrastado con el aumento significativo y constante desde 1930 hasta 1991 de la población de la ciudad de Zamora. Este constante incremento se verá alterado por el descenso de la población en la serie 1991-2001 y un repunte de esta desde 2001 hasta 2011.

[2] Hay que señalar que el censo de población tiene una publicación decenal y la próxima será en el año 2021, para el análisis de los datos de los últimos años, fundamentales por ser los años centrales de la crisis económica, se ha tomado como referencia los datos existentes del Padrón de 2018.

En el gráfico 2 se aprecia con claridad la pérdida (línea de color rojo) de población casi continuada en la comarca de Toro con respecto al resto de comarcas naturales de Zamora y la capital. En esta evolución se puede observar cómo el aumento de población experimentado desde los años 20, se ve truncado a partir de la década de los 50 y especialmente a partir de los años 60 con una fuerte caída que analizaremos en la tabla 2.

Gráfico 2. Evolución de la población por comarcas naturales



Fuente: INE.

En la siguiente tabla (2) podemos observar de una manera cromática cómo partimos de datos positivos en la década de 1950-1960 con respecto a la década anterior, datos que son el reflejo de las políticas natalistas y el final de la crisis de postguerra.

Los datos positivos poco duraron en el conjunto de las comarcas de Zamora que comienzan a perder población de una manera significativa en las décadas posteriores al mismo ritmo que lo ganará la capital.

En este sentido, la comarca de Toro se habría dejado un 56,1% de su población desde mediados del siglo XX, una pérdida significativa en la década de los 60 y 70 y que se frenó de una manera importante en los primeros años del siglo XXI con una caída de 6,2%, siendo una de las comarcas que menos población perdió en estos años. La crisis de 2011 disparará de nuevo los datos de pérdida de población que ha vuelto a las cifras vistas en los años 70, con una caída de 11,4% con respecto a la década anterior.

Tabla 2: Pérdida de población con respecto a la década anterior. Zamora 1950-2018.

	1950-1960	1960-1970	1970-1981	1981-1991	1991-2001	2001-2011	2011-2018	1950-2018
Aliste, Tabara, Alba	5,1	18,7	19,8	22,7	1,3	14,4	13,3	64,9
Benavente	2,8	11,0	9,1	4,9	-0,4	-0,4	9,2	31,6
Campos	13,1	28,5	21,4	16,7	-8,1	8,4	10,9	64,2
Pan	7,1	17,1	18,5	15,0	3,6	3,9	5,9	53,4
Sanabria	8,3	19,6	26,8	22,2	9,9	9,3	14,5	70,7
Sayago	7,1	15,9	10,7	13,0	10,8	7,2	11,5	55,6
Toro	5,2	19,6	13,5	10,3	10,6	6,2	11,5	56,1
Vino - Guareña	6,4	19,1	17,9	10,8	26,0	10,9	11,4	67,6
Capital	-9,8	-16,6	-21,8	-14,2	4,9	-0,9	5,5	-61,3
Total general	4,2	12,6	8,5	5,7	5,7	3,8	8,9	40,3

0-10%
10-20%
20-30%

0-5%
5-10%
10-15%
15-20%
más 20%

Fuente: INE

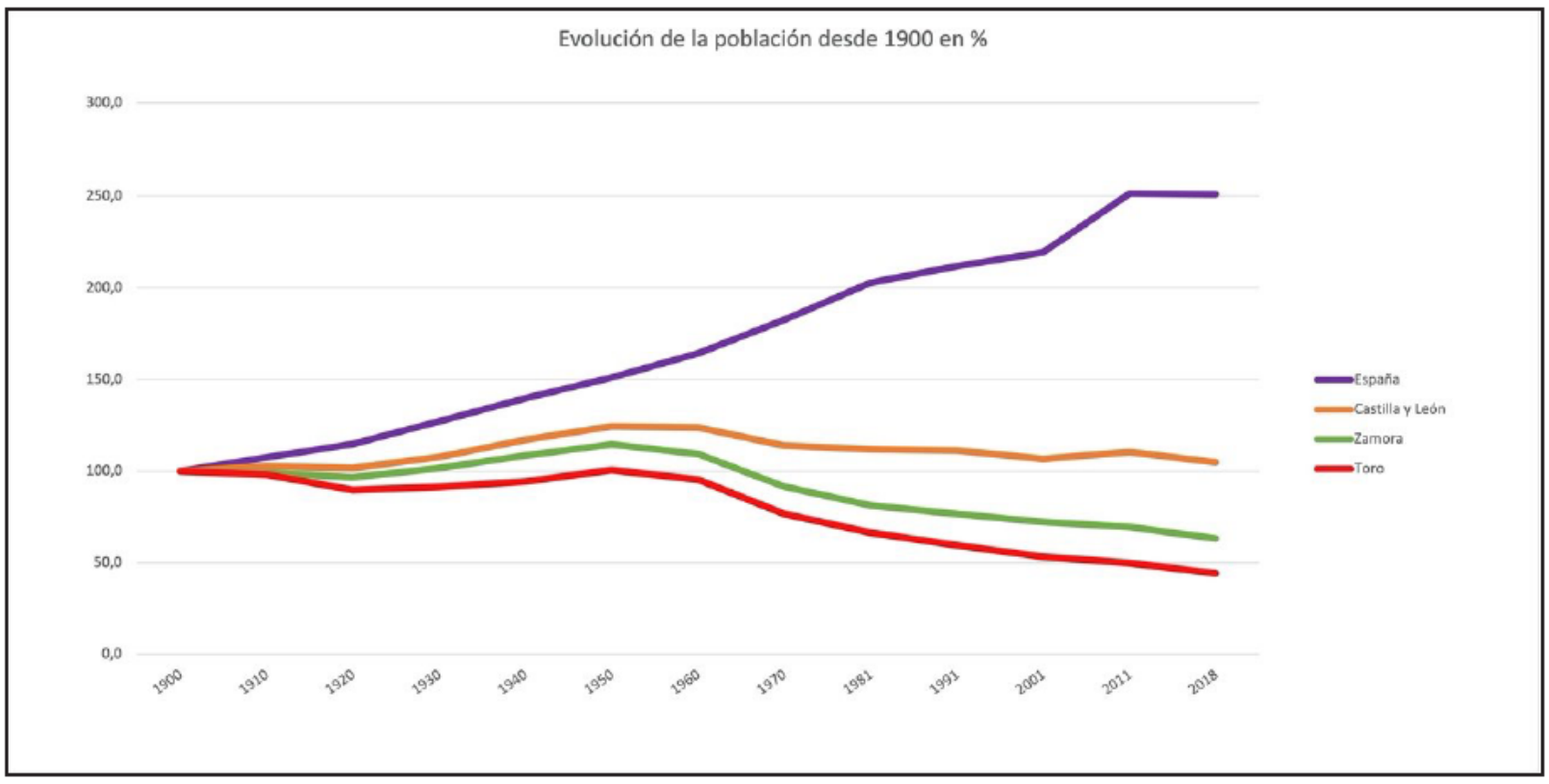
En la siguiente representación (gráfico 3) podemos ver una comparativa porcentual entre la evolución de la población de la comarca de Toro, en la provincia de Zamora, la comunidad de Castilla y León y el global del conjunto español. En la misma podemos advertir cómo la provincia de Zamora y Toro ven reducida su población en el último siglo. Castilla y León, a pesar de experimentar una ligera reducción de habitantes desde la década de 1960, logra mantener una población superior, en parte, por el mantenimiento en los últimos 30 años. Hay que destacar que este que este mantenimiento de población no es proporcional entre el campo y ciudad, siendo los

núcleos capitales de provincia y, especialmente, la capital de la autonomía y su entorno metropolitano.

Los gráficos de Toro, Zamora y Castilla y León guardan una cierta semejanza en lo que respecta a coincidencia entre ganancias y pérdidas de habitantes.

Por el contrario, la comparativa entre estos dos gráficos y el conjunto del resultado de los datos nacionales, arroja una diferencia bastante significativa. Esta diferencia parte del aumento continuado de la población desde la década de 1960 en el conjunto del territorio español, justamente al contrario de lo manifestado para nuestra tierra. Estos datos manifiestan el conocido como "éxodo rural" que vació las zonas rurales españolas por la falta de trabajo y alternativas económicas tras la explosión demográfica conocida como "Baby Boom". Significativamente podemos ver un repunte de población durante la década de 2001 a 2011, aumento fundamentado en una mejora de la economía en el conjunto de país. En lo que respecta a los últimos años, vemos un efecto de la crisis desde 2011, que se traduce en una disminución de la población reflejada en los datos de 2018. Las razones de esta disminución de la población estarían en los efectos económicos del aumento del desempleo que ha favorecido el regreso de miles de extranjeros a sus lugares de origen y también a la fuga de jóvenes formados, que han buscado oportunidades laborales y académicas en otros países, fundamentalmente de la Unión Europea.

Gráfico 3. Evolución de la población desde 1900.



Fuente: INE.

En el análisis pueblo a pueblo de la comarca se pueden apreciar diferentes detalles muy significativos. El primero de ellos se desprende de la observación de los datos de la ciudad de Toro, capital de la comarca y núcleo de referencia que se ha mantenido en un margen de 2000 habitantes en los últimos 100 años. Es preciso hacer constar que es preocupante observar cómo desde 2011 hasta 2018, la ciudad ha perdido 800 habitantes, la misma pérdida en 10 años que desde 1950 hasta el año 2001.

Esta evolución, negativa desde 1960, se vio alterada en la primera década del siglo XXI, con un leve aumento de la población residente en la ciudad, seguramente debido a la mejora de la economía en el ámbito nacional y al fuerte impulso de las bodegas de la D.O. Toro que

revitalizaron la economía comarcal. También señalar la importancia para la comarca de PEVAFERSA, empresa en la que llegaron a trabajar en el año 2008, 400 empleados y que en el año 2011 entró en concurso de acreedores y fue liquidada en 2012 con la pérdida de un importante número de puestos de trabajo, en su mayor parte gente joven.

La observación de la tabla 3 arroja un resultado significativo, de los 10 municipios que en 1950 sobrepasaban los 1000 habitantes: Aspariegos, La Bóveda de Toro, Fuentelapeña, Morales de Toro, Pinilla de Toro, Sanzoles, Toro, Venialbo, Vezdemarban y Villabuena del Puente; pasamos a tan solo 2: Morales de Toro y Toro.

Es destacable el caso de Vezdemarbán, Pinilla de Toro y Aspariegos que han perdido en torno al 80% de su población o Fuentelapeña y Venialbo con un descenso del 70%.

Tabla 3: Evolución de la población de los municipios en la comarca de Toro. 1900-2018.

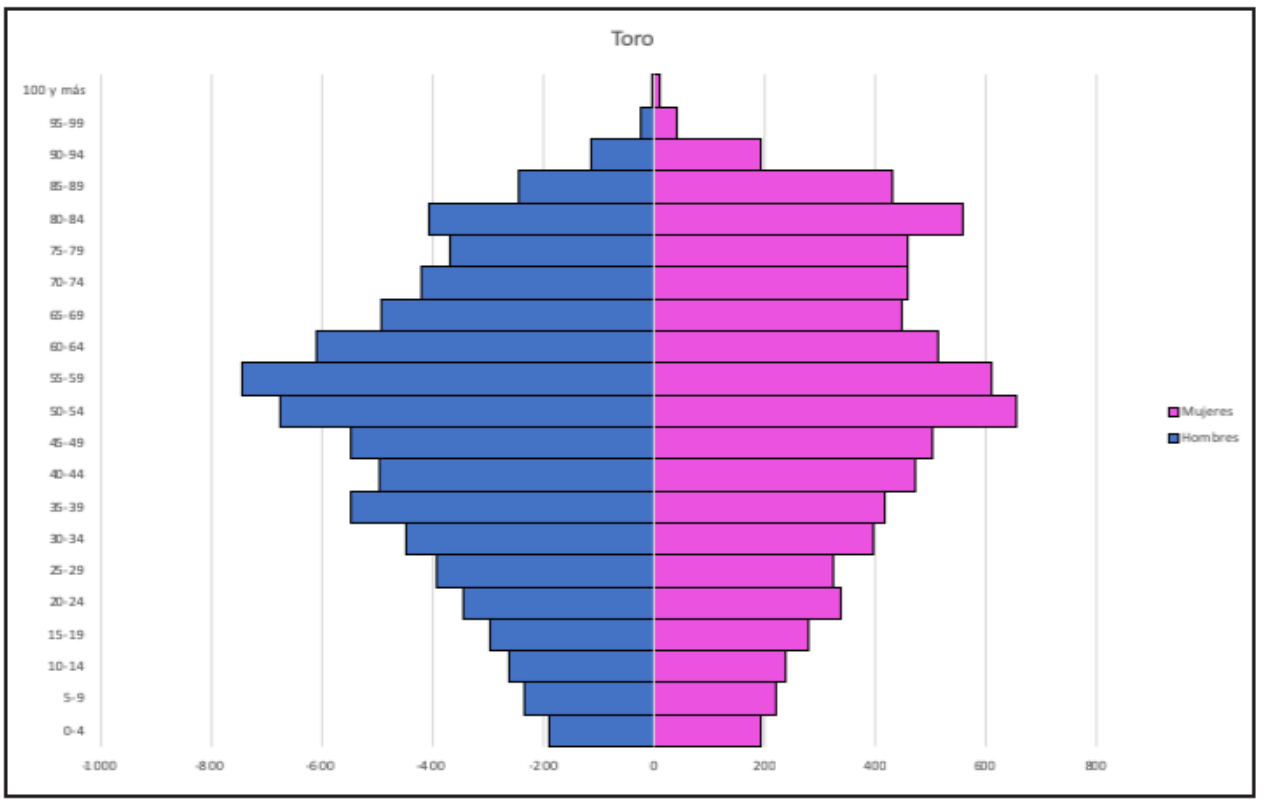
Localidad	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001	2011	2018
Abezames	441	451	449	446	399	404	393	205	159	100	104	78	60
Aspariegos	787	749	730	823	863	1.017	969	655	498	413	344	298	260
Bóveda de Toro, La	1.857	1.785	1.762	1.729	1.924	1.993	1.798	1.737	1.132	1.065	939	863	736
Bustillo del Oro	991	981	805	848	804	760	679	395	249	169	140	97	85
Fresno de la Ribera	567	570	482	503	448	597	701	589	497	425	421	396	375
Fuentelapeña	2.364	2.188	2.102	2.007	2.035	2.357	2.097	1.384	1.146	1.029	989	821	702
Fuentesecas	486	472	408	391	388	375	356	243	140	101	85	73	51
Gallegos del Pan	443	414	401	411	421	393	360	280	242	183	159	135	112
Malva	951	997	921	885	861	862	809	494	353	256	214	169	131
Matilla la Seca	259	274	248	248	205	174	182	159	125	93	70	57	41
Morales de Toro	1.772	1.982	1.833	1.993	2.169	2.093	1.781	1.462	1.283	1.178	1.058	1.112	1.003
Peleagonzalo	963	860	762	803	760	800	759	668	551	500	421	317	255
Pinilla de Toro	1.412	1.383	1.237	1.110	1.141	1.109	986	690	565	388	365	277	226
Pozoantiguo	1.067	1.088	1.014	996	978	987	991	624	511	379	342	274	207
Sanzoles	1.650	1.459	1.393	1.375	1.280	1.265	1.224	967	853	746	678	568	506
Toro	8.379	8.288	7.541	7.700	8.346	10.019	10.218	9.768	9.781	9.649	9.282	9.588	8.789
Valdefinjas	496	478	426	442	439	413	368	218	136	105	99	61	47
Venialbo	1.734	1.703	1.514	1.541	1.625	1.634	1.367	875	619	539	519	457	429
Vezdemarbán	2.417	2.340	1.917	2.076	2.209	2.192	1.939	1.152	931	694	665	539	383
Villabuena del Puente	1.304	1.262	1.304	1.405	1.499	1.571	1.518	1.379	1.210	1.079	944	826	705
Villalonso	617	627	574	683	650	644	570	381	228	141	122	90	75
Villalube	892	840	870	907	844	839	793	569	486	309	289	199	158
Villardondiego	726	666	540	487	511	505	437	289	198	143	114	113	104
Villavendimio	925	970	791	787	759	692	642	485	314	229	207	176	168
Total	**33500**	**32827**	**30024**	**30596**	**31558**	**33695**	**31937**	**25668**	**22207**	**19913**	**18570**	**17584**	**15608**

Fuente: INE

El botijo que señala el envejecimiento de la población

En el análisis de la estructura de la población de esta comarca nos encontramos con una población nivelada entre los grupos de sexo masculinos y femeninos (50,3% de hombres y un 49,7% de mujeres). La pirámide mantiene una forma propia de "botijo" en clara evolución hacia una pirámide invertida por la disminución de habitantes en su base, destacando la importancia del grupo de edad de 35 a 39 años, en hombres y mujeres sobresaliendo por encima de la media de los grupos superior e inferior.

Gráfica 4. Gráfico de población de Toro (2018)



Fuente: INE, Padrón Municipal, 2018.

Como sucede en las pirámides del resto de comarcas de la provincia de Zamora, los grupos de edad mayoritarios son los comprendidos entre los 50 y los 65 años, personas nacidas con el "Baby Boom" de mediados del s. XX. En el análisis de los datos de la propia pirámide, comenzando por la base, vemos una cierta armonía entre los diferentes grupos de edad con una tendencia clara a la disminución de población proporcional hacia la base, destacando la regularidad en el mismo y también la proporción entre los hombres y las mujeres.

En lo que respecta al comentario por grandes grupos de edades, señalar que frente a un 8,6% de población joven, nos encontramos con un 61,5% de población adulta y un 29,9% de población anciana.

Hay que destacar en el análisis de los datos cómo se aprecia una importante diferencia entre los grupos de edad nacidos en 1938 y 1950, en época de posguerra. Especialmente esta diferencia se hace patente en las mujeres, que sufren un estancamiento en esos mismos grupos de edad, comprendidos entre los 65 años y los 80 años.

Referir que una mayor población en los grupos de edades en torno a los 30-40 años y en la población masculina está relacionada con un desarrollo de una agricultura especializada en la producción vitivinícola de calidad y el consiguiente aumento de la producción que favorece el empleo agrícola.

Conclusiones

Las conclusiones señalan una realidad en múltiples vertientes. Por una parte, unos datos demográficos que aventuran una población envejecida, una ciudad de Toro que pierde capacidad para sostener la delicada situación del medio rural.

Una sociedad que ha cambiado su paradigma de vida y necesita del consumo y los grandes centros de ocio para sentirse realizada, relegando a las pequeñas poblaciones para las personas que no viven o no quieren vivir en la modernidad.

Unos brotes verdes, favorables a la lucha contra la despoblación, que llegan, pero llegan tarde, en forma de reconocimiento a un problema que pasa de no tener espacio en los debates nacionales a estar en la agenda del Consejo de Ministros.

Descenso exponencial de la población

El análisis de las estructuras de la población aventura un futuro marcado por la llegada de los grupos de edad mayoritarios (hombres y mujeres entre 50 y 74 años) nacidos en los años 50 y 60 del siglo XX, fruto del denominado "Baby Boom" a edades ancianas y por lo tanto al final de sus días según los datos de esperanza de vida.

Estos datos nos enfocan un futuro en el que la comarca de Toro estará extremadamente envejecida y las tasas de mortalidad aumentarán. Todo ello va a repercutir en el número total de habitantes de los pueblos de la comarca, que sin duda disminuirá de manera drástica, especialmente en los núcleos rurales más pequeños, si no se produce un suceso ajeno a las dinámicas que se están experimentando.

La comarca de Toro en proceso de despoblación

La Comarca de Toro ha perdido un 55% de población desde mediados del siglo XX en dos momentos claramente identificados. En primer lugar, en el conocido éxodo rural iniciado en los años 60 del pasado siglo y que supuso una válvula de escape para el boom demográfico sucedido en nuestro país en esa época pero que vació el medio rural de población dinámica y en edad fértil, lastrando las opciones de revitalización demográfica de las décadas posteriores.

En segundo lugar, como consecuencia de los efectos de la crisis económica iniciada en el año 2009, se ha producido un aumento de la pérdida demográfica, afectando de manera clara a toda la comarca y especialmente a la ciudad de Toro.

Un sentimiento de abandono institucional

No me he encontrado en la realización de este artículo, tanto en la recogida de datos cuantitativos por medio de cuestionario, cómo en la recogida de datos cualitativos por medios de entrevistas y trabajo de campo, una respuesta que apoye las políticas públicas en relación con el medio rural o afirme que las autoridades están haciendo un buen trabajo en la gestión de unos servicios públicos de calidad o al menos, en las mismas condiciones que el medio urbano.

El sentimiento de abandono que se percibe, es un factor clave para entender la dinámica demográfica del último siglo en la provincia de Zamora y en la comarca de Toro. La falta de inversión e iniciativa por parte del Estado, por parte de la administración autonómica y también la complicidad de las autoridades locales, son ejes vertebradores de la opinión de trabajadores y residentes.

La vida en los pueblos es aún sinónimo de falta de modernidad

El modelo social actual pone muchas trabas para la vida en los entornos rurales, el cambio de paradigma neoliberal y consumista choca frontalmente con los valores de la vida rural y

comunitaria. Las sociedades rurales no pueden satisfacer las demandas que la sociedad impone a los jóvenes, ya sea en forma de alternativas de ocio, centros comerciales modernos o disponer en un radio de distancia cercano de tu casa de las tiendas de venta de las marcas exclusivas.

El mundo rural puede ofrecer una calidad de vida envidiable para la mayor parte de la sociedad, pero no satisface las demandas consumistas de la población y eso le sitúa en posición de atraso. La mayor parte de las personas no quieren pertenecer a una sociedad que consideran atrasada y que no dispone de los servicios y los recursos que buscan. Los jóvenes emigran ante la falta de oportunidades laborales, una realidad que camufla otra no menos importante, la emigración buscando una modernidad que nuestro entorno no ofrece.

Nos enfrentamos ante el cambio de paradigma tradicional por el neoliberal o consumista en el que prima el gasto, la aglomeración de población que se mueve en un individualismo que da escalofríos y las relaciones a distancia que tienen en las redes sociales su principal aliado.

Brotes verdes para trabajar en la reversión de la situación actual

El horizonte descrito a lo largo de este trabajo no favorece una previsión positiva para la reversión de la situación demográfica en Zamora y en la comarca de Toro. Los datos ofrecidos nos indican que en los próximos años la caída de población será mayor que en la actualidad y no hay indicadores que puedan hacer prever que la dinámica cambie en el corto plazo.

En este periodo de tiempo han surgido movimientos que claman desde los territorios más afectados contra la despoblación, y que han puesto el acento en esta problemática y que han llevado a la agenda política el problema demográfico español y la falta de población en determinadas provincias rurales.

El Gobierno de España tiene ante sí un importante reto y una importante deuda con los territorios más desfavorecidos. El anuncio de la creación de, al menos, 20 oficinas contra la despoblación en las cabeceras de comarca supone un paso que tiene que venir acompañado de una mejora del acceso a las nuevas tecnologías y la fibra óptica, una mejora de los transportes o el estudio de medidas fiscales para la repoblación de los territorios.

En las últimas elecciones en Zamora, el compromiso de los partidos políticos fue claro a favor de la descentralización de servicios públicos desde Madrid a la periferia, y en ese sentido se apostó por la llegada del campamento militar de Monte la Reina a las antiguas dependencias ubicadas en la comarca de Toro.

No hay que olvidar que las competencias en materia de servicios públicos básicos y ordenación del territorio corresponden a las comunidades autónomas y en este sentido es la Junta de Castilla y León quien tiene que poner a disposición de las zonas más afectadas por la despoblación, los fondos de cohesión territorial que vienen del estado o establecer planes a favor de una mejor sanidad y educación. Es necesario preparar e implantar un verdadero proceso de comarcalización en el que se ordenen los servicios públicos y se ofrezca una calidad y cercanía a los habitantes de las localidades rurales más pequeñas, proceso del que Toro se vería especialmente favorecido.

El reto en los próximos años será hacer efectiva esa preocupación por la despoblación, favorecer los cambios normativos que discriminen positivamente a los territorios que pierden habitantes y poner en los Boletines Oficiales las inversiones necesarias para romper las dinámicas demográficas y económicas que lastran el medio rural español.